

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primero.

ESCENA I

La MARQUESA y el DUQUE DE RICHELIEU

MARQUESA

¿Y habéis sostenido la apuesta?

RICHELIEU

La he sostenido.

MARQUESA

¡Qué locura!

RICHELIEU

¿Tengo yo fama de cuerdo?

MARQUESA

Dadla por perdida.

RICHELIEU

Tengo hasta las once de la mañana de mañana y todavía no son más que las cinco.

MARQUESA

¿Y con quién habéis apostado tan imprudentemente?

RICHELIEU

Ya os lo diré cuando haya ganado. Básteos saber que trabajo en favor vuestro, que soy fiel a mi palabra y exijo que lo seáis a la vuestra.

MARQUESA

¿A mi palabra?

RICHELIEU

Sí. Me habéis prometido ayudarme en cuanto me proponga.

MARQUESA

Es cierto.

RICHELIEU

Pues bien: cuento con vos.

MARQUESA

Y tenéis razón.

RICHELIEU

Lo decís de un modo...

MARQUESA

¿Cómo queréis que lo diga? ¿No tenéis mi palabra?

RICHELIEU

Adiós, Marquesa.

MARQUESA

¿Me dejáis?

RICHELIEU

Voy a reconocer el terreno.

MARQUESA

¿En dónde se hospeda?

RICHELIEU

En el Hotel del Sol.

MARQUESA

Si, me acuerdo; me lo dijo esta mañana.

RICHELIEU

El hostelero es un buen hombre, que lleva robándonos tres generaciones, de padres a hijos, y se prestará a servirme.

MARQUESA

Volved pronto. Ya sabéis que el Duque tiene que entregaros unos despachos.

RICHELIEU

Y además tengo que daros noticias.

MARQUESA

Hasta la vista. *(Sale el Duque.)*

ESCENA II

La MARQUESA y MARIETA

MARQUESA

¡Marieta! ¿Estabas ahí?

MARIETA

Pero no escuchaba.

MARQUESA

Eso quiere decir que lo has oído todo.

MARIETA

Sin querer.

MARQUESA

¿Qué me dices del Duque?

MARIETA

Que para estar tan enamorado de vos, se ha consolado bien pronto de haber recibido la media moneda.

MARQUESA

Estaba convenido.

MARIETA

¿La señora Marquesa le agradece que guarde con tanta fidelidad el convenio?

MARQUESA

No; dices bien.

MARIETA

Es natural, no seríais mujer.

MARQUESA

¡Fatuo! Contármelo todo, con la promesa de que no diré nada a mademoiselle de Belle-Isle...

MARIETA

Eso es desafiaros.

MARQUESA

¡Si cree que puede contar conmigo!...

MARIETA

Se equivoca.

MARQUESA

Primeramente será una acción meritoria proteger a una mujer sola, sin apoyo, sin experiencia, contra las asechanzas de un libertino como el duque de Richelieu.

MARIETA

Cierto que será una acción meritoria. Y como una buena acción perdona dos malas, según dice monseñor de Frejus, yo, en lugar de la señora Marquesa, procu-

raría además burlarme del duque de Richelieu, y aun sería mejor acción.

MARQUESA

¡Si no discurro otra cosa!...

MARIETA

¿Y habéis encontrado?

MARQUESA

Casi, casi.

LACAYO

(Anuncia.) Mademoiselle de Belle-Isle.

MARQUESA

A tiempo llega. Que pase.

ESCENA III

La MARQUESA y GABRIELA DE BELLE-ISLE

GABRIELA

Perdonad, señora, pero no he podido contener mi impaciencia. ¿Habéis hablado con el señor duque de Borbón?

MARQUESA

Sí, ¡pobre niña!; pero no he sido muy afortunada.

GABRIELA

¿Qué decis, Dios mío?

MARQUESA

El Duque está muy mal prevenido.

GABRIELA

Si yo pudiera convenceros...

MARQUESA

No es a mí a quien debéis convencer; es al duque de Borbón. Una persona hay que ejerce sobre él gran influencia, y si quisiera obogar por vuestra causa, estoy segura de que la ganaréis.

GABRIELA

¿Y quién es esa persona? Decídmelo, señora, para que yo pueda hablarle.

MARQUESA

Aquí mismo le hallaréis. ¿Qué digo? Olvidaba que le conocéis.

GABRIELA

¿Su nombre, señora?...

MARQUESA

El duque de Richelieu.

GABRIELA

Entonces nada temo. Ha sido tan bondadoso conmigo en Versalles, y aquí mismo esta mañana, ya os acordáis...

MARQUESA

Es verdad. Pues bien: debéis de escribirle pidiéndole una entrevista.

GABRIELA

¡Qué feliz coincidencia! Me aconsejáis lo mismo que yo había pensado; me he atrevido a escribirle.

MARQUESA

¿Y le habéis enviado la carta?

GABRIELA

No. Antes quería saber..., preguntaros, si no es un atrevimiento en mí solicitar una entrevista con el duque de Richelieu.

MARQUESA

El motivo es tan sagrado, que nadie puede interpretarlo mal.

GABRIELA

Eso he creído.

MARQUESA

Y la entrevista puede ser aquí, en mi casa.

GABRIELA

¿Si lo permitis?...

MARQUESA

Y mejor todavía. Debíó ocurrirseme antes. Estáis aquí sola, hospedada en un hotel, expuesta a cualquier lance desagradable...

GABRIELA

No conozco a nadie en Chantilly.

MARQUESA

Me conocéis a mí.

GABRIELA

¿A vos?

MARQUESA

Cuando yo me encargo de un asunto, no estoy contenta hasta haber triunfado. Necesitamos asediar al duque de Borbón, un asedio constante, hasta vencer. Para

lograrlo doy entrada al enemigo en la fortaleza. Viviréis aquí.

GABRIELA

¿Cómo pagaros tanta bondad? ¡Yo, que temía presentarme a vos!... Pero no debo aceptar vuestro ofrecimiento.

MARQUESA

¿Y por qué, si no me causa el menor trastorno? Os cedo estas dos habitaciones y esta sala, y yo me quedo en estas de al lado. Una puerta por medio, como dos buenas amigas.

GABRIELA

¡Oh, señora Marquesa! Con vuestra protección estoy segura de triunfar.

MARQUESA

No perdamos tiempo. Volved a vuestro alojamiento y que os traigan aquí vuestro equipaje. Yo enviaré vuestra carta al duque de Richelieu. *(Llama y sale un lacayo.)* ¿Hay un coche enganchado?

LACAYO

Si, señora Marquesa.

MARQUESA

Poneos a las órdenes de mademoiselle de Belle-Isle.

GABRIELA

No sé cómo agradeceros...

MARQUESA

¡Qué niñería!... Aquí me hallaréis. Hasta muy pronto. *(Sale mademoiselle de Belle-Isle.)*

ESCENA IV

La MARQUESA y después MARIETA

MARQUESA

(*Después de leer la carta.*) No hay nada más imprudente que la gratitud. Con dos palabras que se cambiaran en esta carta bastaría para que el Duque, con lo pagado que está de sí mismo, creyera que la dictaba otro sentimiento. ¡Ah, señor Duque! No conocéis mi letra, y me alegro. Porque bajo el nombre de mademoiselle de Belle-Isle vamos a sostener una correspondencia muy divertida... ¿Marieta?

MARIETA

Señora Marquesa...

MARQUESA

Espera aquí. Si viene el Duque, le dices que no tardaré en volver. (*Sale la Marquesa.*)

MARIETA

¡Ya lo creo que le esperaré! Siempre se gana algo con esperar al Duque.

ESCENA V

MARIETA y el DUQUE DE RICHELIEU

RICHELIEU

¿Marquesa?...

MARIETA

Perdonad, señor Duque. No está, pero volverá pronto.

RICHELIEU

¡Ah! ¿Eres tú, Marieta?

MARIETA

Sí, señor Duque.

RICHELIEU

Si no me equivoco, me parece que nunca te he regalado nada.

MARIETA

Sí, señor Duque. No recordáis. Me disteis veinticinco luises la primera vez que entrasteis por la puerta secreta.

RICHELIEU

¿Nada más?

MARIETA

Y esta sortija la última vez que salisteis.

RICHELIEU

Eso no es nada. ¿Cómo he podido portarme así? Toma, graciosa; toma. (*Dándole un bolsillo y un abrazo.*)

MARIETA

Muchas gracias, señor Duque; muchísimas gracias.

ESCENA VI

DICHOS y la MARQUESA

MARQUESA

¿Qué hacéis, Duque?

RICHELIEU

Me despido, Marquesa.

MARQUESA

(A Marieta.) Bien está. Déjanos. Por lo visto, estáis muy contento.

RICHELIEU

¿En qué lo conocéis?

MARQUESA

No es uno tan generoso cuando está de mal humor.

RICHELIEU

Cierto que no estoy descontento.

MARQUESA

Pues aún voy a aumentar vuestra alegría. Mademoiselle de Belle-Isle ha venido, os buscaba...

RICHELIEU

¿Sí?

MARQUESA

Y como no os ha encontrado...

RICHELIEU

¿Qué?

MARQUESA

Ha dejado esta carta para vos.

RICHELIEU

¿Para mí?

MARQUESA

Para vos, pidiéndoos una entrevista.

RICHELIEU

Qué casualidad! Iba yo a escribirla.

MARQUESA

La fortuna se anticipa a vuestros deseos.

RICHELIEU

¿Y a qué debo este favor?

MARQUESA

A vuestros méritos, primeramente. Después, alguien le habrá dicho que vuestra influencia con el duque de Borbón es grande...

RICHELIEU

Sí; ya he hablado con él. Pero no está muy bien dispuesto.

MARQUESA

Ya sabéis. Con insistencia se consigue de él todo lo que se quiere. El duque de Orleans hacia, el duque de Borbón deja hacer...

RICHELIEU

A propósito: ¿sabéis si me ha enviado a llamar?

MARQUESA

No; pero si tenéis que verle, esperadle aquí.

RICHELIEU

¿Me dejáis?

MARQUESA

Sí. Tengo que dar órdenes para una mudanza. Cedo estas habitaciones a una amiga.

RICHELIEU

No os detengo.

MARQUESA

Hasta luego, Duque. (Sale la Marquesa.)

ESCENA VII

EL DUQUE DE RICHELIEU

Veamos lo que me dice mademoiselle de Belle-Isle... (Lee.) «¿Será tan amable el duque de Richelieu que conceda a mademoiselle de Belle-Isle el favor de una entrevista?» (Hablando.) ¡El favor es para mí! Estas provincianas son de un candor adorable... (Lee.) «Mademoiselle de Belle-Isle confía en vuestra generosa protección, y os promete en cambio eterna gratitud.» (Hablando.) Trato hecho. Obtendréis mi protección y yo obtendré vuestra gratitud. No revela cortedad esta carta para una joven. Veamos. Hay algo en la solicitud de la Marquesa por servirme que no me parece de buena ley... La carta me ha sido entregada por la Marquesa... Ante todo, debe asegurarme de que ha sido escrita por mademoiselle de Belle-Isle... Aquí está.

ESCENA VIII

EL DUQUE y GABRIELA DE BELLE-ISLE

GABRIELA

Señor duque de Richelieu...

RICHELIEU

¿Qué es esto? Estáis temblando...

GABRIELA

Perdonad, señor Duque. Pero al hablaros no puedo dominar la emoción...

RICHELIEU

¿Cómo debo interpretar...?

GABRIELA

Es muy natural, señor Duque. Desde que tuve la dicha de encontraros, os veo como la persona destinada a poner término a mis desdichas. Los desgraciados somos supersticiosos, y yo sé que vos también creéis en los presentimientos.

RICHELIEU

Sería un ingrato si no creyera en ellos, sobre todo desde que os he visto.

GABRIELA

¿Os ha entregado una carta de mi parte la señora Marquesa?

RICHELIEU

Me dijo que era vuestra. Mucho tengo que agradecer a la Marquesa, que sin duda ha sido quien os ha indicado la idea de escribirme.

GABRIELA

No, señor Duque; voy a seros franca. Antes de que ella me lo dijera, había pensado en escribiros. Perdonad mi importunidad, pero afirman que sois muy poderoso; lo que yo solicito ya lo sabéis: es la libertad de mi padre, de mis hermanos...; de vos depende la felicidad de mi familia.

RICHELIEU

Si de mí dependiera, no tardaría en conseguirla. Pero depende de una voluntad más alta que la mía; yo sólo puedo ser el intercesor entre el poder y la hermo-

sura. Entregadme un memorial, escribidle como habláis, con toda vuestra alma, y hoy mismo se lo entregaré al duque de Borbón. *(Entra un lacayo.)*

LACAYO

Los despachos que esperaba el señor duque de Richelieu han llegado en este momento, *(Sale.)*

RICHELIEU

Ya lo veis. Debo dejaros un instante. Perdonad... Aquí tenéis recado de escribir. Pronto vuelvo.

GABRIELA

¿Cómo agradeceros...?

RICHELIEU

Contándome siempre como uno de vuestros amigos.

GABRIELA

¡Oh, señor Duque!

RICHELIEU

Escribid... *(Aparte.)* Así sabré si es suya la carta. *(Sale.)*

ESCENA IX

GABRIELA DE BELLE-ISLE; después la MARQUESA

GABRIELA

Y aseguraban que en la corte no hallaría más que envidiosos y malvados... Sólo a dos personas me he dirigido, y hallé, en la Marquesa una verdadera amiga, en el Duque un hermano... *(Entra la Marquesa.)*

MARQUESA

¿Qué hacéis, amiga mía?

GABRIELA

Ya lo veis. Dirijo un memorial al primer ministro.

MARQUESA

¿Quién os ha dicho que empleéis ese medio?

GABRIELA

El duque de Richelieu.

MARQUESA

¿Y entregaréis vos misma ese memorial?

GABRIELA

No; se ha ofrecido él a entregarlo.

MARQUESA

¿Cuándo?

GABRIELA

Ahora mismo. Vendrá a recogerlo.

MARQUESA

(Aparte.) Desconfía... *(Alto.)* Veamos cómo va. No es así, querida... Hay fórmulas de rúbrica que ignoráis...

GABRIELA

¿Seréis tan bondadosa que me indiquéis...?

MARQUESA

Dejadme; lo escribiré yo misma.

GABRIELA

¿Y si el duque de Borbón conoce que habéis sido vos quien lo ha escrito?

MARQUESA

¿Teméis que eso pueda perjudicar a vuestra pretensión? Dejadme, y ved si llega el duque de Richelieu. No le digáis que os hago este favor.

GABRIELA

Nadie viene.

MARQUESA

¿El nombre de vuestro padre?

GABRIELA

Carlos Luis Augusto Fouquet de Belle-Isle.

MARQUESA

¿Sus títulos...?

GABRIELA

Duque de Guisort, marqués de Belle-Isle, conde de Vernón.

MARQUESA

Y vuestros hermanos, ¿qué graduación tienen?

GABRIELA

El uno capitán y el otro subteniente.

MARQUESA

¿Y llevan en prisión...?

GABRIELA

Mi padre tres años; mis hermanos poco más de un año.

MARQUESA

Pondremos en libertad a los tres. Descuidad.

GABRIELA

¡Oh, si fuera cierto!

MARQUESA

Ya está con todos los requisitos de fórmula y de ceremonial. (*Entra Marieta.*)

MARIETA

Cuando queráis venir a vuestra habitación, todo está dispuesto.

MARQUESA

En seguida... Déjanos ahora. (*Sale Marieta.*)

ESCENA X

DICHOS y el DUQUE DE RICHELIEU

RICHELIEU

(*Aparte*) ¡Las dos!

MARQUESA

Duque...

RICHELIEU

Perdonad si os hice esperar más de lo que pensaba...

GABRIELA

Concluyo ahora mismo de escribir mi petición. Si queréis encargaros...

RICHELIEU

Ya os lo dije.

GABRIELA

Aquí está.

RICHELIEU

(*Aparte.*) La misma letra. Era suya la carta. (*Alto.*) ¿Me permitiréis que hoy mismo vuelva a veros para daros noticia de lo que hayamos podido conseguir?

GABRIELA

Preguntad a la señora Marquesa. Ella es quien puede permitirlos...

RICHELIEU

¿Cómo?...

GABRIELA

La señora Marquesa ha tenido la bondad de ofrecermé habitación en el palacio, mientras permanezca en Chantilly.

RICHELIEU

¡Ah!...

GABRIELA

Me ha dejado sus habitaciones.

RICHELIEU

Entonces la amiga que esperabais era...

MARQUESA

Mademoiselle de Bell-Isle, Duque. No era decoroso ni prudente que permaneciera en un hotel.

RICHELIEU

Habéis hecho muy bien. Pero espero que esto no alterará lo convenido, y que me permitiréis volver a dar cuenta a mademoiselle de Belle-Isle de mis tentativas.

MARQUESA

Está en su casa y puede recibirlos cuando guste.

GABRIELA

Venid cuando queráis, señor Duque. Siempre seréis esperado como un amigo y recibido como un protector.

RICHELIEU

Hasta muy tarde no podré ver al duque de Borbón.

GABRIELA

¡He pasado tantas noches en vela, llorando, sin esperanza, que hoy me será más grato velar; dichosa, porque espero!

RICHELIEU

Hasta la noche, entonces.

GABRIELA

Hasta la noche, señor Duque.

RICHELIEU

Acaso tenga que deciros algo que nadie deba oír.

GABRIELA

Estaré sola, señor Duque.

RICHELIEU

Sois encantadora. (*Sale mademoiselle de Belle-Isle.*)

ESCENA XI

EL DUQUE DE RICHELIEU y la MARQUESA DE PRIE

RICHELIEU

¿Es así como cumplís vuestra promesa?

MARQUESA

¿En qué he faltado a ella?

RICHELIEU

Prometéis ayudarme y desbaratáis mi primera combinación.

MARQUESA

Una combinación fundada en la complicidad de un hostelero... ¡Bah! Era demasiado fácil, y por lo tanto indigna de vos... Aquí, en hora buena, no habrá sorpresa ni traición. Aquí debéis obtener, porque os sería difícil robar... Por mi parte no dudo de que obtendréis...

RICHELIEU

Por la mía tampoco, si he de seros franco. Y os agradezco la ocasión que me presentáis de renovar mis antiguas hazañas; entre los alemanes me había enmohecido.

MARQUESA

¿De modo que no desesperáis de triunfar aunque yo me haya pasado al enemigo?

RICHELIEU

No, siempre que combatáis como yo : con lealtad.

MARQUESA

¿Y qué exigís de mi lealtad?

RICHELIEU

El mayor secreto, primeramente.

MARQUESA

Está prometido.

RICHELIEU

A las diez dejaréis sola a mademoiselle de Belle-Isle.

MARQUESA

Perded cuidado. Esta noche salgo para París. Precedo al Duque en vez de acompañarle.

RICHELIEU

No pido más.

MARQUESA

Ahora me toca a mí.

RICHELIEU

Es muy justo.

MARQUESA

No os serviréis de ningún criado del palacio para vuestro proyecto.

RICHELIEU

De ninguno.

MARQUESA

No os valdréis de filtros ni de narcóticos, como habéis hecho otras veces.

RICHELIEU

Renuncio a ese medio.

MARQUESA

Por último, me entregaréis la llave de esa puerta secreta.

RICHELIEU

Con mucho gusto, Marquesa. Pero en la prisa por seguir a mademoiselle de Belle-Isle, me la he dejado olvidada en París.

MARQUESA

¡Ah!...

RICHELIEU

Como lo ois.

MARQUESA

¿Palabra de honor?

RICHELIEU

Palabra de Richelieu.

MARQUESA

¿Permitis que dé un recado a Marieta?

RICHELIEU

¿Permitis que dé órdenes a Germán?

MARQUESA

¡Marieta!

RICHELIEU

¡Germán!

MARQUESA

Que dispongan una silla de postas, la que no tiene mis armas, y que espere a la salida excusada del parque.

MARIETA

Está bien, señora Marquesa. *(Sale.)*

RICHELIEU

Revienta mis dos mejores caballos, y antes de las diez me traes aquí una llavecita que hallarás en París sobre la chimenea de mi dormitorio, en una copa de amatista.

GERMÁN

Está bien, señor Duque. *(Sale.)*

MARQUESA

¿Persistis en vuestro proyecto

RICHELIEU

He ganado batallas más difíciles.

MARQUESA

Y contra mejores generales, ¿no es eso?

RICHELIEU

No digo tanto, porque en esta ocasión luchó contra la juventud aliada con la experiencia.

MARQUESA

Hasta la noche, pues, querido Duque.

RICHELIEU

Hasta la noche, querida Marquesa. *(Sale.)*

ESCENA XII

La MARQUESA

¡Ah, señor Duque! Yo os respondo de que perderéis. ¿Conque salisteis de París tan de prisa que olvidasteis la llave que era vuestro mayor cuidado en otros viajes? ¡Fatuo! A falta de esa llave, esta noche la pasaréis al raso, señor Duque. Estamos en junio, el tiempo es caluroso y no puede sentar mal a vuestra salud, que a todos nos es tan preciosa.

ESCENA XIII

La MARQUESA y GABRIELA DE BELLE-ISLE

MARQUESA

Venid, amiga mía.

GABRIELA

¿Tenéis alguna noticia que darme?

MARQUESA

Acaso. Hace un momento, hablando con el Duque,

pensaba en lo que tendréis que esperar todavía hasta ver realizados vuestros deseos.

GABRIELA

No me falta valor para esperar. ¡He esperado tanto!

MARQUESA

No os falta resignación. ¿Hace mucho tiempo que no habéis visto a vuestro padre?

GABRIELA

Tres años, señora; desde que fué encerrado en la prisión.

MARQUESA

¡Tres años! ¿Y no habéis solicitado un permiso para visitarle en la Bastilla?

GABRIELA

He rogado, he suplicado; nunca quisieron concederme esa gracia. ¡Negar a una hija el consuelo de abrazar a su padre! Seguramente no tenían hijos los que se negaron a mis súplicas.

MARQUESA

¿Y os alegraríais de ver a vuestro padre?

GABRIELA

¿Lo preguntáis?

MARQUESA

Y si alguien os proporcionase esa alegría, ¿podrá contar con vuestra discreción?

GABRIELA

¿Qué decís? ¿Podré ver a mi padre? ¿No me engañáis? ¡Entrar en su prisión cuando me cree lejos; entrar y arrojarme en sus brazos gritando: «¡Padre mío, soy yo,

tu hija, aquí estoy!...» ¡Ah, señora, os lo pido de rodillas! ¿Qué debo hacer para conseguir ese inmenso favor?

MARQUESA

Escuchadme atenta. Ved que jugamos con la posición y acaso con la vida de alguien.

GABRIELA

Nada temáis; comprendo la gravedad.

MARQUESA

El gobernador de la Bastilla es amigo mío, y con esta carta...

GABRIELA

Para él... ¿Y con esta carta...?

MARQUESA

Veréis a vuestro padre. Necesitáis dos horas para llegar a París. Partiréis a las diez, llegaréis allí a las doce. Podéis permanecer con vuestro padre hasta las tres, y estaréis aquí de regreso antes de que nadie se haya levantado.

GABRIELA

¡Hoy mismo, esta noche, veré a mi padre! Voy a volverme loca de alegría.

MARQUESA

Todo con una condición.

GABRIELA

Decídmela.

MARQUESA

Pensad lo que arriesgo por vos. Se trata de franquear una prisión del Estado que no se abre sino ante una orden del primer ministro o ante la firma del Rey. ¡Ju-

radme que mientras el duque de Borbón sea ministro nadie sabrá que habéis visto a vuestro padre! Para todo el mundo habréis pasado aquí la noche. Pensadlo bien. Una indiscreción, y vuestro padre está perdido.

GABRIELA

Señora, por lo más sagrado del mundo, por la vida de mi padre, os juro que mientras el Duque sea ministro nadie sabrá que he visto a mi padre y que por verle he salido de aquí esta noche.

MARQUESA

No hay más que hablar. Una silla de postas os llevará a París, y antes de las seis de la mañana estaréis de vuelta.

GABRIELA

¿Qué he hecho yo para merecer tanta bondad?

MARQUESA

Merecer mi cariño; eso es todo. Discreción...

GABRIELA

Perded cuidado. *(Sale la Marquesa.)*

ESCENA XIV

GABRIELA DE BELLE-ISLE y después
el CABALLERO DE AUBIGNY

GABRIELA

¡Ver a mi padre, qué felicidad!... La Marquesa es un ángel para mí.

LACAYO

(Anuncia.) El caballero de Aubigny...

GABRIELA

Por primera vez debo tener un secreto para él... Hacedle entrar. *(Entra Aubigny.)* ¡Raul!

AUBIGNY

¿Qué tienes, Gabriela? ¡Parece que eres muy dichosa!

GABRIELA

¡Es la esperanza, Raul; es la esperanza! Salvaremos a mi padre, a mis hermanos... Ahora sí que nuestro amor será todo felicidad... Muestra alegría tú también para dar gracias a Dios, y no le ofendas con tus dudas. Yo creo y espero.

AUBIGNY

¿Por qué cuando te muestras tan confiada y tan dichosa parezco triste y receloso? ¡Tú esperas, yo temo!

GABRIELA

Mal haces en desconfiar de la Providencia.

AUBIGNY

¿Y en qué se fundan tus esperanzas? Quiero saberlo para esperar yo también confiado.

GABRIELA

En la marquesa de Prie. Es tan buena conmigo... Me trata como a una amiga, como a una hermana. Ya lo ves. No ha permitido que siguiera en el hotel y me ha traído a su palacio, velando por mí, como una madre pudiera hacerlo por una hija.

AUBIGNY

Esa misma bondad de la Marquesa es para mí un motivo de inquietud. ¿Le has hablado de nuestro matrimonio?

GABRIELA

¿No es nuestro secreto?

AUBIGNY

A nadie lo reveles, y menos aquí. Sospecho que si la Marquesa llegara a saberlo, acaso no te protegiera como hasta ahora. Pero, dime, ¿a nadie más que a la Marquesa has visto hoy?

GABRIELA

Si, Raul. He visto a otra persona aún más decidida a protegerme que la Marquesa, porque no teme comprometerse como ella.

AUBIGNY

¿Puedo saber su nombre?

GABRIELA

No es un secreto: el duque de Richelieu.

AUBIGNY

¿El duque de Richelieu?

GABRIELA

¿Qué te sucede?

AUBIGNY

¿Le has visto hoy?

GABRIELA

No ha salido del palacio en todo el día.

AUBIGNY

¿Y esperas verle aún?

GABRIELA

Quedó en traerme noticias de sus gestiones con el duque de Borbón.

AUBIGNY

¡Gabriela!

GABRIELA

¡Dios mío! Me asustas...

AUBIGNY

¿Conoces a ese hombre?

GABRIELA

Le conozco, como todo el mundo. ¿Quién no conoce al duque de Richelieu?

AUBIGNY

¿Y conociéndole, crees que su protección puede ser desinteresada?

GABRIELA

¡Raul!... Acaso me engaño, pero lo confieso, yo no sé ver el mal de ese modo, bajo apariencias de bondad. El duque de Richelieu se ha ofrecido a favorecerme como un amigo. Si se presentara de otro modo..., creo que confíes en mí lo bastante para saber que por muy poderosa que sea la influencia del Duque, renunciaré a ella si puede comprometer mi honor, que no es sólo mío.

AUBIGNY

Es que, en tu inocencia, ignoras aún quién es ese hombre. Para conseguir lo que se propone no repara en ningún medio. Y alguno empleó en ocasiones, que a otro menos poderoso le hubiera costado caro. Gabriela, ten piedad de mí.

GABRIELA

¿Qué debo hacer?

AUBIGNY

Prométeme que no verás al Duque esta noche.

GABRIELA

Te lo prometo.

AUBIGNY

¿Me das tu palabra? Si faltas a ella, no sabes qué desgracias pueden caer sobre nosotros.

GABRIELA

¿Por qué?

AUBIGNY

Aún no puedo decírtelo. Tengo tu promesa.

GABRIELA

Una vez más te lo aseguro. ¿Estás tranquilo?

AUBIGNY

Sí.

GABRIELA

Ahora déjame.

AUBIGNY

¿Tan pronto?

GABRIELA

Es tarde. He de escribir unas cartas. Estoy rendida... Y no es tampoco decoroso que permanezcas aquí mucho tiempo.

AUBIGNY

¿No pensabas recibir al duque de Richelieu, si hubiera venido?

GABRIELA

El Duque es un extraño; tú eres mi prometido.

AUBIGNY

¿Y me despides así, cuando podías concederme una hora más de estar a tu lado?

GABRIELA

¿Una hora más? ¡Imposible, Raul; imposible!... Te lo suplico.

AUBIGNY

¿Me suplicas para que me vaya? ¿Qué es esto, Gabriela; qué es esto?

GABRIELA

¿Qué ha de ser? ¿Estás celoso? ¿De quién? Nunca te he visto así... ¿Es tan extraño que después de una noche de viaje, de un día de emociones, desee descansar? Escucha... Las diez.

AUBIGNY

Está bien. Te dejo.

GABRIELA

Eres muy cruel. Me ves gozosa, y como no estás acostumbrado a verme así, mi alegría te inquieta y quieres que recobre mi tristeza de siempre. No te costará trabajo... Una sola palabra tuya de desconfianza o de tristeza bastará para entristecerme de nuevo. Ya lo ves. Ya estoy triste como deseabas. ¿Estás ya contento?

AUBIGNY

¡Perdón, Gabriela; perdón! Te amo tanto, que no puedo creer en mi felicidad. Temo que todo se vuelva en contra nuestra, que todo el mundo pretenda separarnos! ¡Perdón, Gabriela; perdón!... Ya te dejo.

GABRIELA

Hasta mañana, Raul.

AUBIGNY

¿A qué hora podré verte?

GABRIELA

Tan pronto como quieras.

AUBIGNY

Adiós, Gabriela. ¿No verás al Duque?

GABRIELA

¿Aún no estás tranquilo?

AUBIGNY

Adiós.

ESCENA XV

GABRIELA DE BELLE-ISLE; después la MARQUESA
y MARIETA

GABRIELA

Dios sabe cuánto me ha costado dejarle salir sin re-
velarle la causa de mi alegría. Señora Marquesa...

MARQUESA

Aquí me tenéis. Esta es la carta.

GABRIELA

¿El coche?

MARQUESA

Ya os espera.

GABRIELA

¿Por dónde debo salir?

MARQUESA

Seguid a Marieta.

GABRIELA

¡Ah, señora!... ¿Cómo pagaros...?

MARQUESA

Guardando el secreto.

GABRIELA

¿Podéis dudarlo?

MARQUESA

Si lo dudara no haría por vos lo que hago.

GABRIELA

Adiós, señora.

MARQUESA

Adiós. (*Sale Gabriela.*)

ESCENA XVI

La MARQUESA; después un LACAYO

MARQUESA

Las diez y media... Ya era tiempo de que se marcha-
ra. Estoy segura de que el duque de Richelieu no esta-
rá muy lejos... (*Llama y entra un lacayo.*) Hay que
prevenirse a la defensa. Cerrad la madera de estos bal-
cones...; nada más agradable que poder combinar una
buena acción con una venganza... Ved si hay alguien
en la calle.

LACAYO

Me parece ver un embozado.

MARQUESA

¿Un embozado en junio? Debe ser él. Cerrad.

LACAYO

¿La señora Marquesa tiene que darme alguna orden?

MARQUESA

Mademoiselle de Belle-Irle es muy miedosa. Velaréis en la antecámara hasta que amanezca y no abriréis a nadie la puerta. (*Sale el lacayo.*)

MARQUESA

Para mayor seguridad atrancaremos la puerta. Queda la chimenea, pero está enrejada.

LACAYO

(*Dentro.*) El señor duque de Richelieu sube por la escalera principal.

MARQUESA

No estoy para nadie. Está bien. Todos duermen. Ya se retira... No tardaré en oír algún ruido a esta ventana. ¡Señor Duque, no he faltado a mi palabra! Nada dije a mademoiselle de Belle-Isle. Estará sola desde las diez hasta las doce; no tenéis más que correr detrás de ella por esos caminos... ¿Qué es esto? ¿Pasos en la escalera secreta?... Si, es él... Tenía la llave. (*Apaga las luces.*)

ESCENA XVII

La MARQUESA y el DUQUE DE RICHELIEU
entrando por la puerta secreta.

RICHELIEU

Cuando una puerta se cierra, otra se abre.

MARQUESA

Si llamo gente dará un escándalo... El duque de Borbón lo sabrá todo, y estoy perdida. Para que él calle sólo hay un remedio: callarme yo también.

RICHELIEU

Germán es un tesoro. Veinte leguas en dos horas y cuarto... Dos caballos reventados por una llave. La noche oscura, que ni de encargo... A todo evento escribi la carta... Bajo la ventana he visto un embozado; debe ser mi hombre... Las diez y media... Él está en su puesto y yo en el mío. (*Abre la ventana.*) ¡Eh, caballero, el embozado! ¡Aquí! Si conocéis por casualidad al caballero de Aubigny, tened la bondad de entregarle este billete de parte del duque de Richelieu. (*Cierra la ventana.*) Por el camino me he cruzado con el coche de la Marquesa... Mademoiselle de Belle-Isle está sola... Adelante... (*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO